



AYUNTAMIENTO DE
ALHAMA DE MURCIA
Concejalía de Medio Ambiente

Nos gusta lo que hacemos

SENDALHAMA 2013
BARRANTOS DE GEBAS
Senderismo por la luna
Ruta del Rento y la Vereda Real.
13/04/2013



BARRANCOS DE GEBAS

Senderismo por la luna Ruta del Rento y la Vereda Real

© MAG 2013

Barrancos de Gebas es también el prototipo de esos lugares donde hombres y mujeres se han dejado la piel por sacar partido a la escasez, donde el cultivo por rincones es su quintaesencia y donde, por fin, el aprovechamiento minimalista del agua alcanza aquí su máxima expresión. Las fuentes de la Poza, los Arrieros o el Chorrico son algunos de los topónimos que sintetizan esa escasez. Como también lo son los secanos alzados sobre los reducidos llanos, aquí llamados “llanas”. Sus nombres son de antología, como los de la Llana de los Arejos o la de las Bojas, o tal vez las de los Matapollos, del Cejo de los Niños, de las Parras o de las Torcas. Cuantos lugares, en muchos casos abandonados, que hoy son reliquias refugios de cientos de historias vividas por las gentes que poblaron y aún pueblan estos pagos. Como las de aquel que perdió a su burra al colarse por uno de los agujeros del terreno. Dura historia aquella, pues entonces perder la burra era mil veces más duro que hoy perder el “mercedes”.



Nuestro recorrido comienza en el centro neurálgico de Gebas, su ermita. Desde allí orientaremos nuestros pasos hacia el profundo Barranco Hondo. En este tramo el Ayuntamiento de Alhama ha rescatado la vieja senda que utilizaban los geberos para transitar con sus ganados; de ahí que la llamen Vereda Real. Por las inmediaciones de la Llana de las

Torcas, entre cultivos, llegaremos al Tránsito. Su carretera será nuestro enlace con la también recuperada senda del Rento, otra vía cargada de historias. Tras cruzar la rambla de Algeciras junto al cejo de los Niños, otro paraje de los que cortan la respiración, ascenderemos al mirador de los Barrancos. Las vistas son de escándalo y recomponen el espíritu para trazar los últimos kilómetros de esta gran ruta, de las que en ocasiones hacemos que concluyan con una gran comida, la que degustaremos en Gebas según sus tradicionales cánones culinarios.

Los paisajes son lo que son no sólo por lo que tienen, sino sobre todo por lo que nos hacen sentir. Precisamente eso es lo que pasa con Gebas y sus barrancos, que son impresionantes no ya sólo por todas las formas, texturas, colores y olores que ofrecen, sino también y por encima de todo, por los maravillosos sentimientos que son capaces de generar. Por eso, siempre que nos adentramos en este paraje decimos aquello de que “puede que te gusten más o menos, pero seguro que te sorprenderán”. A ello vamos, a sorprenderos, a haceros ver que en Alhama tenemos un casi desierto que no es sino una maravilla natural fruto de millones de años de evolución. Además, cuando los recorramos comprobaremos que representan el contrapunto de ese otro gran paraje vecino que es Sierra Espuña.

Seguro que es por todo eso por lo que 1.875 hectáreas de los barrancos de Gebas están declaradas como Paisaje Protegido. Su singular geología, su espectacular relieve, el secular esfuerzo de sus habitantes por sacar adelante sus cultivos y sus ganados, su importancia en la conservación de especies botánicas asociadas a estos suelos o la trascendencia para la fauna que tiene este lugar, sirvieron para que en 1992 alcanzaran esa figura de protección. Ciertamente, los Barrancos de Gebas son el espacio natural de las mil formas. Surcos, agujeros, barrancos pequeños, barrancos grandes, cañones, pináculos, cuñas y cárcavas: una porción de terreno no se parece en nada a la de al lado. Todas están quebradas acá y allá, pero con distintas direcciones, profundidades y, en ocasiones, hasta colores. Cuando estás en Gebas, parece que estás en otro



planeta (o en un satélite, qué más da). Tal vez sea por eso que a este singular lugar se le llame el “paisaje lunar de Gebas”.